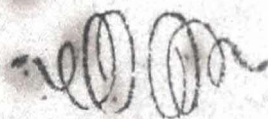


COMPOSICIONES VARIAS

DE

ESPINILLO.

(PEDRO ESPINOSA).



BUENOS AIRES.

Imprenta de la BOLSA, San Martio, 68.

1863.

COMPOSICIONES VARIAS

DE

ESPINILLO.

(PEDRO ESPINOSA).



BUENOS AIRES.

Imprenta de la BOLSA, San Martín, 68.

1865.

AL LECTOR,



ALGO QUE ES SINGULAR,



Para un prólogo lector
; Que espacio tan reducido !
; Toma ! para lo que tengo
Que decir menos preciso...
Pero el caso es que recien
Se me ocurre ; bueno ha sido !
Que maldito es lo que tengo
Lector que charlar contigo ..
Con que... Pues señor ¡a gur!
Mucho he dicho y nada he dicho.



A JESUS.

ODA.

“ Ya de la muerte la tiniebla vaga
Por el semblante de Jesus doliente.”

DON ALBERTO LISTA.

¿ Mueres Jesus?... serena
Le vuelves á tu madre la mirada...
Y ella abrumada de invencible pena,
Trémula, falleciente y lastimada
Inconsolable llora
Por el hijo dulcísimo que adora.

Y con mortal fatiga
Si gira en rededor los bellos ojos
• A nuevo mal, nueva afliccion se obliga
Que en todas partes respirando enojos
Ve de impiedad armado
Mofar el populacho á su hijo amado.

¿Mueres Jesus? el cielo
Cubierto está con el color de muerte,
Mústia la tierra, horrible desconsuelo
En todas partes y pavor se advierte...
¡ Y tú el dolor venciendo
A tu madre estás tu ánimo infundiendo !

Y ella á la cruz se adhiere
De ver tu rostro celestial, sedienta
Y á un nuevo golpe que tus miembros hiere
Uno en su corazon de nuevo cuenta :
¡ Que el filo de la lanza
Con agudo dolor á herirla alcanza !

¿ Mueres Jesus? y miras
Con piedad á esa turba que te llena
De improperios; en Dios grande respiras
Y así tu voz con súplicas resuena:
«¡ Padre, los que me hirieron
Perdónalos, no saben lo que hicieron ! »

Y con amor contemplas
El rostro celestial del Dios sublime
Con tu valor y mansedumbre templas
El dolor que á tu madre el alma oprime;
¡ Alza al cielo sus ojos
Y de la cruz al pié llora de hinojos !

Y dijiste con calma :
«Mi poderoso amor manda que muera
Llena de paz y caridad el alma
Por que este mundo redimido fuera

De sus crímenes... ¡luego
El alma á Dios con regocijo entrego !

Y tu frente anubló
La sombra de la muerte, por la tierra
La maldad á esconderse discurrió...
El mundo de sus crímenes se aterra ;
Lloró con desconsuelo
El justo y á su pena se unió el cielo !



¿Y DESPUES? ¿Y DESPUES?



¿ En dónde estais de la risueña infancia
Blanda quietud, contentos y quimera
Encantadora y plácida ignorancia
Tanto mas cara cuanto corta fuera ?

Mas nos valiera nunca haber salido
De aquella esfera de inocentes goces
En que se vaga oyendo embebecido
El grato son de las maternas voces.

Es nuestra vida un apacible lago
Allá en los años de la infancia pura,
Pasan los dias con divino halago
Sin alterar del alma la ventura,

**Pasan los días como el aura pasa
Moviendo el agua de arroyuelo breve :
Nunca sus bordes salta ni traspasa
Y sí contento y bullido se mueve.**

**Cual la torcaz que canta en la enramada
Del dulce nido sin volar distante
Cantamos siempre, el alma alborozada,
Mas á la vista del regazo amante.**

**Nunca un dolor el pecho nos oprime,
Nunca exhalamos dolorida queja
Y del cariño maternal, sublime
Nunca un afán ingrato nos aleja !**

**Pasa la infancia, pasa presurosa
Y de su encanto al corazón despoja
Como al huir la primavera hermosa
Las bellas flores y árboles deshoja.**

**Pasa la infancia y ha pasado apena
Cuando perdemos la inocencia grata,
Cuando la mente de delirios llena
Ya un otro mundo al corazón retrata.**

**Vienen los años rápidos y ardientes
De juventud, de ardor y de esperanza
Y sin dolores recelar vehementes
El alma en alas de su amor se lanza.**

**¡ Ya no como antes plácidos, risueños
Vienen los días, que en el alma estraños**

Gotes, descos, mágicos ensueños
Dejan y afanes y dolor y engaños!

¡Y despues? y despues? mas nos valiera
No haber salido de la dulce infancia...

¡Tanto mas cara cuanto corta fuera

¡Oh! encantadora y plácida ignorancia!



Á MÉJICO.

ODA.

¡Alzad sublime altisono
Un himno mejicanos!
¿No veis llorar á Méjico?
Llegaos todos hermanos
Y á esa madre tiernísima
Buscad quien la ofendió;
¿No son aquellos déspotas
De púrpura ceñidos
Y que á su carro imbéciles
Esclavos traen uncidos
A cuya vista juicua
Temblando, enrojció?

¡ Oh! como el leon intrépido
Rey de la selva inmensa
Cuando cercado, atónito,
Ceder ni un punto piensa
Y audaz, soberbio, horrisono
Prepárase á la lid :
— Rodeándola esos míseros
Quieren con negro intento
Trocar por yugo imbécil
De libertad su asiento—
¡ Id! y con noble cólera
Gritad: antes morir!...

¡ Hurra! entonad los cánticos
De libertad, de gloria,
Antiguas proezas, férvida
Recuerde la memoria
Y nueva lid titánica
Al orbe admirará!
¿ Quiénes los que osan míseros
Dar ley á libres pechos?
¡ Huirán con grande estrépito
Confusos y deshechos
Cual las hojas innúmeras
Que barre el huracan!

¿ En donde se oye el lúgubre
Rumor de las cadenas?
¿ Habia de teñirlas ¡ bárbaros!
Sangre de nuestras venas?
¡ Allí de espanto trémulos
Mueven la planta vil...

¡Hurra! valiente el ánimo
Soberbia y altanera
Do está esa turba mísera
Alcemos ancha hoguera
Por que en sus llamas hórridas
Ardan sus grillos...; si!

De guerra el grito eléctrico
El alma ardiente escucha;
El mejicano impávido
Que al fin cae en la lucha
Dice con labios lívidos
¡«Libre á mi patria ved»/
Benditos sean los héroes
Que en la hórrida batalla
De eterna gloria cúbrense
Y en medio á la metralla
Con voz gritan magnética:
;Triunfante Méjico es!

; Hurra! en las picas fúlgidas
Alzad hechas girones
Sus vestas' y sus túnicas,
Insignias y pendones
Para ahuyentar las águilas
Que acudan al festin!
Pascad el clarin bélico
Y el ánimo'gozosa
Alce los dulces cánticos
De libertad' hermosa:
Del triunfo al grito unísono
Muere de susto el vil!

Huid ya fieros déspotas
De ese valiente suelo.
Le cubre bajo su égida
El Dios del alto cielo ;
; Allí se alza magnífico
Templo á la libertad !
Fulgente el sol en Méjico
Desde la azul techumbre
En tronos de oro y púrpura
No verterá su lumbre
Y el huracan horrisono
Por tierra los dará !



LA MUGER ADÚLTERA.

I.

Y vé Jesus de entre la turba atónita
Salir una muger con gran premura
Ondeando sus cabellos en desórden
Rasgada la flotante vestidura.

II.

Llévanla los Escribas dando voces:
«Esta fué en adulterio sorprendida
Y á estas manda Moyses las apedreemos
Dí: ¿tal pena la tiene merecida?»

III.

Ella entonces escapa dolorosa
Vertiendo un mar de lágrimas sus ojos
«¡Piedad, piedad!» esclama y con vehemencia
Cae á las plantas de Jesus, de hinojos.

IV.

Hunde la frente con dolor acerbo
En el polvo y solloza amargamente
Y á la faz del señor da vivas muestras
De haberse arrepentido ardientemente.

V.

Y al momento Jesus toda inundándola
Con la mirada de ternura llena
La dice: «tu dolor es verdadero
Alzate entonces con la faz serena ! »

VI.

¡ Una dicha inefable ocupa su alma,
Brilla en sus ojos el sagrado fuego
Y trémula, feliz y embelesada
Troca en un himno de placer su ruego !

VII.

De la turba que entonces la circunda
Con denuestos y mofas la desgarran...
Y para herirla sin piedad el rostro
Piedras los mas osados pronto agarran.

VIII.

Inquieren á Jesus que no responde
Y escribe algunos signos en la tierra...
Pero luego volviéndose á la turba
Con ademán que su justicia encierra :

IX.

« Si ha pecado, les dice ; si merece
Ser castigada : aquel que limpio fuera
De culpa entre vosotros, será solo
El que la piedra ha de tirar primera »...

X.

Huyen todos entonces y la dejan
Y la dice Jesus con leda calma :
« Perdonadas te son todas tus culpas
« Vete y no manches otra vez el alma! »



AMOR QUIERE SUFRIMIENTO.

DOLORA.

Tierna, sencilla, inocente,
Agil, breve y delicada :
¿Por qué al verte niña amada
Dulce piedad mi alma siente ?
—Pálido, triste, lloroso,
Profundamente sombrío :
Al verte, mi desvario
¡Ay! ¿por qué es menos hermoso?
—Me voy entonces al momento
—¡Nunca! y mira ¡cosa rara!
Aun yéndote no tornára
Yo á mi sencillo contento.
—Si es verdad pluguiese al cielo
Que así no fuera—¿Por qué ?
Si advierto en tí...yo no sé...
Pero hay en mi alma un anhelo.
—Adios niña, adios!—¿Te vas?
—¿Lloras?—¿Pues no he de llorar?
Si me asalta un cruel pesar ?
¡Ah! mira, tú no te irás !

—Por Dios ! niña amada, torna
A tus goces infantiles,
De tus años juveniles
El encanto los adorna.
—¡Ah! no podré que en tus ojos
Mas bellos goces preveo,
Fuera de ellos, bien lo veo
Otros me darán enojos.
Nunca mi sencillo anhelo
Esos goces me ha fingido...
¡Oh! tu me traes escondido
Y no quieres darme, un cielo!
—Vuelve á tu divina calma.
Yo solo tengo á millares
Dolores.—¡Yo tus pesares
Los adoro con el alma !
—Sufrirás inmensamente
Y cual yo quedarás mustia.
—¡Yo' envidio esa misma angustia
Que miro impresa en tu frente!
—Vertiendo continuo llanto
Jamás mis miradas lucen...
—¡ Tus lágrimas me seducen,
Hay en tu dolor encanto !
—No podré darte el contento
Que del alma lo he perdido...
—Basta; mi anhelo he cumplido :
¡ Mi amor quiere sufrimiento !



EN TUS BRAZOS,

¡ Feliz aquel que contempla
Brillar cándida y serena
De amor y ternuras llena
La pupila maternal ;
Feliz aquel á quien rien
Con dulcísimo embeleso,
Feliz aquel á quien preso
Tiene esa magia inmortal !

¡ Madre ! tu amor me sublima,
Tu amor es luz de mi vida
Tu amor me sirve de égida
Contra el llanto y el dolor.
¡ Feliz mil veces feliz
Quien renueva en tu mirada
Toda una vida pasada
De inocencia y de candor !

Y yo en tus ojos encuentro
Placer, encanto, inocencia. ;
De la infancia la existencia
Entonces vuelvo á gozar...
¡ Madre ! forma con tus brazos
Un lazo dulce y estrecho
Y reclinado en tu pecho
Tu voz me empiece á arrullar !



VAMOS AL CAMPO.

Vamos, vamos al campo
Por suaves alegrías,
Por luz, espacio y flores;
Por placenteras brisas ;
Ved de la primavera
Ya las dulces vecinas
*¡ Ved cantando en los aires
Pasan las golondrinas !*

Vamos, vamos al campo
¡ Cuanta gracia sencilla !
¡ Qué de blandos contentos !
Cuanta inocente dicha !
Todo lo encontraremos
Cuando por la campiña
Corramos locamente
A los aires tendida
La cabellera ; hundiendo
Los pies en la gramilla
Trepando aquí por lomas...
Subiendo allí colinas...
Viendo como saltando
Marchan las avecillas
A beber en las fuentes }
El agua cristalina ;

Viendo cruzar los aires
Mil ténues nubecillas...
Ya el sol que allí se oculta
Tras la elevada cima
Ya el alba que aparece
Pintando las campiñas,
¡ El cielo! el cielo inmenso
Puro como una niña
Ya con sus mil luceros
Ya con sus leves tintas.
¡ Vamos, vamos al campo
Por suaves alegrías !
Ved, de la primavera
Nos llaman sus vecinas :
*Ved, contando en los aires
Pasan las golondrinas.*

Lejos de los afanes
De bulliciosa vida
Huye la congojosa
Pena que el alma asila,
La inquietud, los desvelos
Y una ansiedad continua ;
Allí en dulce reposo
Y en soledad tranquila ;
Allí donde las almas
Suavemente suspiran
Y una grata frescura
Nuestro ser acaricia ;
Allí donde el olvido
Que en soledad se asila
Nos cubre con sus alas

Y á reposar convida ;
Allí con el silencio
Y alegrías sencillas,
Con la naturaleza
De encantos revestida
Allí se goza el alma
Y en Dios grande se inspira,
¡ Vamos á gozar, vamos
Tanta inocente dicha !
¡ Vamos á correr, vamos
Por toda la campiña !
¡ Vamos á subir, vamos
Las mas altas colinas !
¡ Vamos, vamos al campo
Por suaves alegrías !
Ved, de la primavera
Nos llaman sus vecinas :
¡ Ved, cantando en los aires
Pasan las golondrinas !



¿DONDE ESTAN? ¿DONDE ESTAN?

Ahora en noche serena
Ved ese cielo
Ved como su luz, vierten
Tantos luceros,
Ved uno solo
Ved aquel que mas brilla
¿Como es hermoso!

¿Verdad que nuestros ojos
Si á él se elevaron
Con sentimiento extraño
Los apartamos?
¿No es verdad niños
Que en él siempre tuvierais
Los ojos fijos?

¡Ah! pues si yo quisiera
Mostraros otros...
Dos que yo sé... ¿lo digo?
Muy mas hermosos.
¿Cuanta sonrisa!
¿Quereis donde se encuentran
Que yo lo diga?

Despues... pero ¿qué veo?

¿No están dos rosas

Allí en el bosquecillo

Junto á la loma?

¿Como se mecen!

¿Como el aura las besa

Mil y mil veces!

¿Qué encendidas y puras!

Da gusto verlas, ..

¿Verdad que deseais todos

La dicha inmensa

Pues, de las auras?

¿No es verdad que quisierais

Tambien besarlas?

¡ Ah! pues si yo sé de otras

Y son mas lindas

Mas frescas y mas puras

Y ellas son mias...

¿ Os estais riendo?

¿ Y os estais recordando

Lo del lucero?

Pues va la verdad niños

¡ No mas misterios!

— ¡ Sí! ¿ donde están, donde

Los dos luceros?

Basta de bromas...

¡ Sí! ¿ dónde están, donde

Tambien las rosas?

—Pues bien : ¿conoceis todos

Aquella niña

Que siempre sale al campo

De mañanita?

¿Visteis sus ojos?

¿Y no son dos luceros

Los mas hermosos?

¿Visteis sus dos mejillas

Cuando corriendo

Va siguiendo las olas

De un arroyuelo?

Decidme ahora!

¿No son sus dos mejillas

Como dos rosas?

¡Vaya! ¿con que os vais riendo?

¡Esto si es lindo!

Niños me habeis dejado

Muy bien lucido...

¡Bah! ya es seguro...

¡No habeis visto á la niña

Siquiera un punto!



¡ESTE AMOR NUNCA SE ACABA!

DOLORA.

¿En hijo del alma mia,
A mis brazos cual soliste...
¿No vienes? ¿te pones triste?
¿Qué te hace mal mi alegría?
—Madre del alma querida:
¿Y así amorosa me tiendes
Los brazos y en dicha enciendes
Tu corazón? se te olvida
Lo bien ingrato que he sido...
Que á tu llanto no cedí,
Que ayer te olvidé y me fui?...
—¡Pero, hijo mio, has venido!
—¿No recuerdas que he borrado
Tu imagen del alma mia?
¿Qué en ella otro amor habia?
—¡Mi amor hoy te tiene al lado!
—¿Tambien olvidas las penas
Que por mi causa has sufrido?
¿Tu corazón no está herido?
—¡Hoy de júbilo lo llenas!

—Yo en horrible desvairo,
Sin luz, sin sosten, ni guia
No vine á ti madre mia...
—¿ Por qué, dímelo, hijo mio?
—Madre ¡perdon! yo pensaba
Que tu amor ya no hallaria...
—¡ Ven hijo del alma mia :
¡ *Este amor nunca se acaba!*



SONETO.

A MEJICO,

¿ Cuantos sois mejicanos? y ¿ qué importa?
Baste saber que en cólera valiente
Ardiendo el alma, cada cual se siente
Nuevo David ante la turba absorta.

¿ Quién á lidiar frenético os exhorta?
¿ Quién manda al corazon valor ostente?
¿ Quién ciñe de esa aureola vuestra frente
Que al ver el enemigo huye y se acorta?.

Vuestro amor á la patria y el desco
De verla independiente... ¡id adelante!
No os conteis y con brazo giganteo
Soltad la honda ; la piedra centellante
Vuele á la turba y mate al Filisteo...
; Así venció *David* á aquel gigante !



EN LA NOCHE Y EN LA MAÑANA.

SONETOS.

—

1.

Quiero, cuando en la noche sosegada
La blanca luna en la mitad del cielo
Manda su luz en misterioso vuelo
A reposarse en la onda nacarada ;
Cuando el ave gimiendo enamorada
En sueños goza divinal consuelo...
Y el aura deslizándose en el suelo
Plega sus alas triste y fatigada ;

Quiero que cuando esa hora me sorprende
De mi lira al silencio eleco dando
Mientras el alma estremecida atiende
A ese vago clamor que va espirando :
¡ Quiero cuando es mayor mi arrobamiento
De mi amada escuchar el dulce acento !

2.

Quisiera cuando el alba nacarada
Asoma perezosa por el ciclo
Y va la brisa en misterioso vuelo
Despertando la selva sosegada ;
Cuando el ave á su queja enamorada
Torna y á su viudez y desconsuelo,
Y á discurrir de nuevo el arroyuelo
De nieve su corriente coronada ;
Quisiera cuando esa hora me sorprende
Mirando despertarse á la natura
Mientras el alma estremecida atiende
Al himno que levanta de ternura...
¡ Quisiera cuando en todo amor respiro
De mi amada escuchar algun suspiro !...



EL HUÉRFANO.

¡ «Augusta soledad que el alma oprime,
Silencio que conmueve el corazón
Cuando quizás desamparado gime
Perdido el bien que para siempre amó!

Soledad sepulcral que desesperas
Que á uno lo llenas de mortal pavor :
¡ Siquiera amigos ecos nos fingieras
Rasgando tu silencio abrumador!

« ¡ La tierna voz del cariñoso padre
Que niños aun, con pena nos dejó,
Y la mas dulce de amorosa madre
Que ni su nombre balbucear nos vió!

« ¡ Oír esa voz, la grata melodia
De esa voz que en el tiempo que pasó
Ya cantando en la cuna nos mecia
O nombres deliciosos prodigò!

« Los trémulos latidos apagando
Del corazón, la mano puesta en él,
Escucharcual él con lástima llamando
Clama esa voz : ¡ hijo del alma, ven!

«Desamparado te dejé en el mundo
¿Quién tus primeros pasos mirará?
¡Ven á mis brazos á mi amor profundo!
¿Quién como yo, mi bien, te cuidará?

Mucho tiempo hace que sin mi has vivido
¡Pobre hijo mio!... sin tu madre, dí:
¡Como angel de mi amor habrás sufrido
Sin sus consuelos cándidos oír!

¿Y ahora no sufres? ¿la ventura hallaste?
¿Cuando la goces pensarás en mí?
¿Me has extrañado? ¿mucho me lloraste
Cuando á tu lado no me viste, dí?

«¡Aun en mis labios el calor conservo
Del postrimero beso que te dí...
Y aun en el alma aquel dolor acerbo
Cuando á alejarme de tu lado fuí!

«¿Y tú conservas la memoria mia?
¿Tú mi semblante, dí, recordarás?
Y esa sonrisa llena de alegría
Que hacías por mis labios deslizar?

«Y responderla con el alma opresa:
¡Madre del alma, aquí en mi corazon
Tu dulce magia de alegrar no cesa
Y en medio á la borrasca me salvó!

«Y escuchar luego cándido murmullo
Por que elevando al cielo una oracion
Le da las gracias de que al hijo suyo
Hasta ahí feliz y cariñoso halló...

¡Ay! vano afán, descabellado intento!
Muerte ¿quién tus tinieblas sondeará?
¿Quién de tu yugo librárá un momento
Y á hablarnos de ese mundo se alzárá?

¡Mundo impalpable; misterioso mundo,
Mundo de indescriptible inmensidad...
Del que límite obscuro es el profundo
Y principio la horrible eternidad!



SONETO,

¿Quieres hacer poetastro con presteza
Un soneto lindisimo, acabado?
Sin tenerlo un instante meditado
Burlándote, con desenfado empieza:
Primero, si tu pluma no tropieza
Sobre el terso papel bien estirado
Con agil movimiento apresurado
Hadla correr y de repente...cesa,
Miras entonces lo hecho, indiferente,
Sin pretenderlo casi y de carrera...
No importándote de ello ni un comino;
¡Pero hé aquí que ves súbitamente
Con el alma agitada y placentera
Que das fin á un soneto con gran tino!



¡ VEN !

En este bosque misterioso, en donde
Vagan los arroyuelos tremulosos
Y el aura entre los árboles responde
A las aves sus ecos amorosos ;

Donde todo suspira de ternura
Dó de cespéd florido blandos lechos
Ofrécense entre sombras y frescura,
Grato solaz de enamorados pechos :

¡ Ven dulce amada mia, ven paloma
A este retiro silencioso !... luego
No mas la luna tras del monte asoma
Y hará vanos mi afán y tierno ruego ;

Y será de mi mal mudo testigo
Pues lloraré desesperado ¡ ay triste !
Que si las sombras misterioso abrigo
Para el placer formaron, no acudiste !

¡ Ven dulce amada mia, ven paloma
Sintiendo el seno enamorado inquieto
Ya con las flores de mas suave aroma
Regué mil veces el lugar secreto !



A ESPRONCEDA EN LA ORGIA.

“ Dadme vino, en él se ahoguen
Mis pesares, aturdida
Sin sentir huya la vida..

ESPRONCEDA.

¡Oh! tú que con delirio soberano
Asida el alma á tu ambicioso anhelo
Sintiendo fuerzas para alzarte al cielo
Naufragabas del mundo en el oceano;

Y preso siempre de tu ardor insano
Al corazon cubriendo horrible duelo
Si no pudistes encumbrar tu vuelo
Un abismo te abrió tu propia mano:—

Ahí quiero verte, el alma desgarrada,
Soberbio siempre, sin piedad hollando
Del corazon toda creencia amada.
La fé del alma y su ilusion nublando...
¡Ahí quiero verte en báquico transporte
Dar á la vida la embriaguez por norte!



¿ CON QUE TE CASAS ?

Manuel : ¿ te vas á casar ?
Ayer, y no quise creerlo
Me lo contaron ; mal haya
La que te guarda en su cesto,
La que con mañosas tretas
A éxito lleva su intento
Y á ti, pobre amigo mio
Te empaqueta entre deshechos !
¿ Con que es verdad ? no lo dudo
Al ver tu cara de lelo
Y tu misérrima estampa
Y aun asegúrase, si esto
Aquí no fuera á deshora
Que ya los males previendo
Estás que en inmensa plaga
Han de caérte... ; qué bello
Que será tu matrimonio !
Mas basta de burlas ; quiero
Que por partes este asunto
Y en cada pliegue miremos
¿ Y cuántos pliegues tendrá
Que te ocultan pobre ciego !
Veamos tu novia ¿ es Juana ?
Jacinta ?... dímelo presto,

O tal vez ; ay pobre amigo!
Es Telésfora tu dueño...
Telésfora, la de las risas,
La de jarana y bureo,
La que se áficiona en partes
Del uniforme y manto ;
La que se prenda del talle
De Juan, de Luis y de Pedro,
La que por hermoso rostro
Pierde de súbito el seso
Y el corazon en la mano
Tiene para todos presto ;
La que al fuego de unos ojos
Se tuesta, achicharra y luego
Está diciendo : ; «comedme»!
¿Y es Telésfora? no puedo
Creer en ti tal desacato.
¿Consentirás en ser luego
De celebrada la boda
Tú de esa mujer, perro
Que le ladre sus amantes
Y olfatee sus secretos
Y le lama sus rasguños ?
¿Consentirás en que luego
Te encasquete el gorro frigio
De libertad y sin miedo
Haga á tu sombra ; cuitado!
Sus juegos y devaneos?
¿Consentirás en que diga
Al hablar de tí: «le quiero
Por que es mi tierno marido
De Juan Lanas un modelo?

¿Y consentirás...; mal haya!
Que con solícito empeño
Porque duermas mejor solo
De tí separe su lecho?
¿Y consentirás? en todo...
Que cres como nadie terco...
Y ya veo que te enfadas
Por mis razones ; pues bueno!
; Haz lo que quieras y vete
Al diablo ó al casamiento!



EL NATALICIO DE D.^A MARTA.

¡ Ay ! pobre Doña Marta
La enclenque viejezuela
Tan llena de dolamas
Y aquella cruel jaqueca
Que se le pone siempre
Si está en alguna fiesta...
¡ Válgame Dios ! ¡ qué día
A la infeliz le espera !
— Hoy es su natalicio
Y los sesenta cuenta—
Sentada en su poltroua
Ya en sus adentros echa,

El cálculo terrífico
De sus futuras penas!
Ya se imagina verse
En el turbion envuelta
De innúmeros chiquillos
Que en torno le hacen rueda;
Ya oye á sus pobres gatos
Dar lastimeras quejas
Y ya los ve saltando
Las altas azoteas
Que un cascabel prendido
Tras de la cola llevan...
«Oye Isabel esconde,
Dice á su criada vieja,
Aquellas chucherias
Recuerdos de mi abuela;
Y la butaca enana
En el rincon la dejás
Tapada con los trapos
Para que no la vean;
Sabes lo que la quiero
Por que sentado en ella
Mi pobrecito esposo
Toda la primavera
Gozaba el sol y el aire
Para sanar del reuma;
El zapiron mas lindo
Encájalo en la cesta,
Salvar no puedo á todos
; Esto me desconsuela!
Mira Isabel: que traigan
El chocolate... un poco

Creo que se conserva
Del que sobró el otro año...
Búscalo en la alhacena,
Si está tal vez mohoso...
¡Jesus! ve que golpean...
Ya vienen! pronto, pronto
Lo dicho ya Isabela...
¡Mi Dios! qué horrible ruido!
¡Ya tengo la jaqueca!



LA FÉ POR LA TRISTEZA,

Cuando una noche lúgubre
Todo cobija
Una rara tristeza
Mi alma domina
En ella envuelto
Una vez, desprenderme
Ya no mas quiero.

Mis pensamientos vuelan
Lejos, muy lejos...
Detras de ellos mis ojos
Buscan el cielo:
¿Que misterioso
Divino influjo es este
Que aun desconozco?

¿ Qué tiene la tristeza
De grato al cielo
Que por ella alcanzamos
Un privilegio ?
¡ El de adorarle
Y hallar como en el alma
La fé nos nace !

¡ Venga la noche lúgubre
Porque asi pueda
Abrigar en el alma
Grande tristeza !
¡ Porque asi luego
Han de buscar mis ojos
La fé en el cielo !



¿ QUÉ TIENES NIÑA ?

¿ Porque de ese misterio
Dí, te rodeas ?
¿ Por que muestran tus ojos
Tanta tristeza ?
¿ Por qué un suspiro
Tímido de tus labios
Se ha desprendido ?

Niña : cuando se tiene
La frente pálida
Cuando de las mejillas
Las rosas faltan
Dicen entonces
Dicen que se padece
De mal de amores.

No dejes de amar niña
Que hay en tus ojos
Luz como en los luceros
Mas fulgorosos, •
Y en tus suspiros
Y en tus quejas, hay niña
Celestes himnos.

No dejes de amar siempre
Yo así te encuentro
Bella como las luces
Que hay en el cielo
Y digo entonces :
Los ángeles padecen
De mal de amores



LA PASION PRIMERA.

Tierna, sentida, tímida, inocente
Se abre al amor el alma placentera
¡Oh' cuánta dulce venturanza siente
El corazon con su pasion primera!

Todo es entonces ilusion, ventura
Todo para él es puro sentimiento;
Los sueños le acarician con ternura
Y de sus sueños ve poblarse el viento.

Nubes de incienso transparentes vagan
Trémulas formas sin cesar alzando
A nuestro alrededor que nos halagan
Con bellos sortilegios encantando.

Formas de magas celestiales; llevan
Muy leves tules ondulando...luego
Con sus encantos descubiertos prueban
Y con miradas de indecible fuego

Imprimir en el alma inmenso anhelo
Conturbar la razon; desfallecientes
De júbilo y amor alzarse al cielo
Después las vemos, plácidas, lucientes.

¡Oh! como es bello entonces ese fuego
Ese amoroso fuego en que se enciende
Toda trémula el alma y ese riego
Que desde el cielo de ilusion descende.

Ese riego dulcísimo que vierte
El realizado anhelo en ilusion
Si en uno y otro sueño se divierte
Meciéndose entusiasta el corazon!

¡Y una deidad mas bella y seductora!
Una deidad que en todas partes vemos,
La que con toda fuerza el alma adora
Y en la que solo delirantes creemos!

¡Suávísima deidad! imágen pura
De la muger que idolatrando estamos
Por la que á esta existencia de ventura
Con raro sobresalto despertamos.

De la muger que recibió el primero
Timido halago candoroso y blando
Cuando en el alma extraño y placentero
Fué el primer entusiasmo despertando.

¡Muger que sorprendió nuestra pureza
Y el alma virgen de contento halló
Y esplendente de amor y de belleza
Un cielo de venturas nos mostró!

.

Y ella es entonces la divina maga
Que al corazon atónito suspende
Con misteriosos cánticos le halaga
Y en amoroso frenesí lo enciende.

¡Y ella es entonces nuestro afecto blando
Y ella es entonces la deidad ligera
Que ante los ojos sin cesar pasando
A el alma encanta, en su pasión primera !



A JULIA O.

Goces, delirios, ilusion, quimeras
Tráenos la juventud, amor brindando;
Magníficas deidades placenteras
Pasan nuestro entusiasmo despertando;
Visiones placidísimas, ligeras
Van los ojos atónitos mirando
Y el alma entonces toda estremecida
Vuela de susto y regocijo henchida.

Y en esta edad sonriendo encantadora
Cruzas el mundo de esperanzas llena;
Tu ilusion todo transparente y dora,
Bella es la senda plácida y serena.

Buscando flores que el placer colora
¡Ay! no te den con su perfume pena
Que donde hallar la dicha se imagina
Suele clavarnos punzadora espina.

Y en esta edad de amores suspirando,
Tórtola amaute que en el bosque vuela,
Vas con afan dulcísimo cantando
Mientras tu pecho no el dolor recela;
Oh! tu ternura y gracias contemplando
El angel, Julia, que tu vida cela
Alejará de tu alma tan serena
Si á oscurecerla descendió, la pena.

Oh! que este mundo para tí sea un cielo
Donde no viertas amargado llanto,
Donde cada año al deslizar su vuelo
De tu alma aumente el delicioso encanto,
Cumplido deje un amoroso anhelo,
Realice siempre una esperanza, en tanto
Que feliz siempre y al dolor agena
La aurora mires de otra edad serena!



ADIOS.

¿En donde estais del alma enamorada.
Grata ilusion primera?
¡Oh! alegre y placentera
Dulcísima quimera
Junto con mi esperanza arrebatada?

¿En donde estais del alma
Flores y sueños, esperanza, anhelo?
¿Por qué turbó la calma
La tempestad nublandome aquel cielo
Al que creí remontarme, alzando el vuelo?

Cielo de amor, de gloria, que embebidos
Y ansiosos contemplamos;
Goces, ternuras, ídolos que amamos,
Votos que por mirarlos ya cumplidos
Continuo suspiramos.

La muger con su magia y su ternura,
Su voz enamorada,
Su semblante de amor y su hermosura,
La nube en que velada
La finje nuestro afán é ilusion pura.

Dulce hechicera que en el alma imprime,
Con sortilegios bellos
Deseo abrasador, afan que oprime,
Dulce promesa de un amor sublime
Del que sus ojos dan suaves destellos

Virginal, aérea cual la quiere el alma
Como la luz del alba blanca y pura,
Siempre augurando celestial ventura
¡Ay! tras la cual el corazón sin calma
Se afana con locura.

Se afana y nunca alcanza,
Padece y siempre alienta:
¡Oh! edad dulce y contenta!
¡Oh! ya perdida divina confianza
Que pávalo daba siempre á la esperanza,

Suavísima ilusión, blanda inocencia:
¡Cuan pronto huisteis al embate fiero
Del vendabal que el prisma placentero
De mi amor y demencia
Rompió que era el placer de mi existencia.

¡Y esas galas y encantos y ese cielo
Y esa ternura y esa magia y todo
Lo que adoraba en mi ferviente anhelo!
¡Trocóse en humo, en amargura y lodo
¡Ay! roto ya de la ilusión el velo!

Laureles, glorias, ¡bien idolatrado!
Cuyo anhelar enciende
Al noble corazón entusiasmado.

Y á nuestros ojos tiende
Un camino de flores siempre ornado!

La gloria... ¡amor divino!
Que al corazón suspende y maravilla
Y arroja al torbellino
Del desvarío á el ánima sencilla
Donde una chispa de su antorcha brilla!

¡Ah!... loco amor, anhelo delirante,
Esperanza insensata cuanto hermosa:
Ya de mi, distante
Estás como la deidad siempre engañosa
Que me ponias delante.

Y es verdad que aun no puedo sin delirio
Recordar tus visiones,
Sin gratas emociones,
¡Aunque no se renueva hondo martirio.
Perdidasya la fé y las ilusiones!

La fé con que ardoroso
Yo, niño candoroso
En mis ensueños alcanzar pensaba
Igual destino hermoso
De aquellos cuyo amor me embelesaba

¡A el Tasso coronando
Un pueblo sublimado hasta el delirio!
Su muerte apresurando...
Loco sublime, á Homero desgarrando
Y ambos citiendo aureola del martirio!...

¡El Dante divagando en el infierno
Con sus sombras al mundo espanto dando;
Virgilio amante y tierno
Con sus cantos de amor embelesando
Y el Petrarca y su Laura delirando!

¡Sueños de gloria, ardientes devaneos!
¡Imágenes divinas!
Si aun el alma fascinas
No le enclavas espinas
Vertiendo en ella férvidos descos!

Ariosto, Lope. Herrera:
Si ayer génius divinos
Yo ser como vosotros me creyera...
... ¡Delirio inmenso fuera...
Hoy no puedo envidiar vuestros destinos!

Que ya como un incendio que se apaga
El entusiasmo mio,
No inspira el desvarío
Si un religioso culto á aquella maga
Que con blandos transportes aun me halaga.

¡Adios dulce quimera
Fantasma hermosa ¡ay! á tocar vedada...
Que fuiste iman del alma enamorada
Que aun al perderte exhala acongojada
Débil suspiro de ansiedad postrera!...

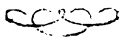


YA ESTÁS EN FACHA

Válgame Dios... ¡qué locura!
¿Dejarás de ser babieca?
Echa Juan tus cuentas claras
Y á la nuca la galera,
Tus escrúpulos al pozo
Y á la espalda tu vergüenza,
¿No quieres medrar?... pues chico
Desde este instante lo empiezas;
Mira: toma este baston
Así, dándole mil vueltas
Con desenfado... ¡eh! mas alto
Mas alto con la cabeza!
¡Chit! que te vas deslizand
Sin ruido por la vereda
Dale fuerte con los tacos
¿Pues para que los empleas?
¡Eh! ¿que tal? ya te han mirado
Sonriendo aquellas chicuelas
«¡Que aire! ¡que ademan! ¡que gestol
¿Quién será?» diciendo quedan.
¡Guárdate bien de decirles
Que te llamas Juan Babieca!
En aquel grupo ¿no ves?

Te observan y cuchichean
¿Nadie te conoce? ¡liudo!
Ya es seguro que se quedan
Creyéndote por lo menos
Un politicon de cuenta...
¿Politicon?... es la tuya
Pues los pobretes no la erran.
Tú siempre á ocupar llegastes
En aquel club tu luneta,
Siempre sin saber porqué
Gritabas «¡viva la ideal!»
Tambien «¡viva el club!» despues
Dabas tu voto á cualquiera
Y hubo vez que tu silvido
Largastes con entereza...
Por lo demas, te parabas.
Para salir... Ello empieza
Por algo... Pero adelante,
Sigue andando por la acera
No suceda que si bajas
Te tomen por una bestia.
¿Pero no es aquel tu amigo
Alli viene... ¿esa es la buena!
Es ignorante? mejor;
Lo engatusas... vamos, llega
Háblale con voz enfática:
• «Di, amigo: ¿Sabes la nueva
Que corre por esos mundos?
Que la Francia y la Inglaterra
Se vienen con sus navios...
Y hay quien dice que la Suecia
Y la Polonia en logrando

Escabullir la cabeza
Del cepo de los Rusiacos...
—Rusos, dirás, me disuenan
Esa palabra—¿Que sabes
Tú de disonancias?... ella
Es invencion propia mia.
¿Y de Méjico que cuentas?
La invencible, la valiente,
La que sin preámbulos entra
Por ser Emperatriz... ¡sopla!
¡Pues tonta si no lo fuera!
Tendrá carrozas y púrpuras,
Sus esclavos, su diadema
Y por América toda
Paseará su altivez régia.»
Basta Juan, despidete;
Con tamaña boca abierta
Te está escuchando el palurdo
De tu amigo... ¡Esa es la buena!
Seguro que irá á decir
Por ahí: «este Juan Babieca
Es un muchacho de luces
Y una clara inteligencia»
Vamos Juan, por hoy ya basta,
Vete al punto á tu vivienda:—
Ya estás en facha de ser
Juan, lo que mas te convenga.



¿SERÁ VERDAD?

¡Ay! Braulio, Braulio del alma
Pon la mano aquí en mi pecho
Del lado izquierdo... ¿que sientes?
¡Cuanto latido de fuego!
¡Cuánto calor! ¡yo me abraso!
¡Ay! Braulio, eres un zopenco...
¿Pues no me echastes encima
Con el aire mas resuelto
Tres jarros de agua? ¡bellaco!
¿Crees tu curarme con eso?
Oye: este furor lo causa
Y este desorden horrendo
Y este inquieto batallar
Y este calor y este fuego
Lo causa ¿quién te figuras?
¡Amor!... pues ¡amor! ¿que es esto?
Ah! Braulio, no tienes cura
¿Pues no te armas al momento
De un garrote y y me preguntas
Quien es a ¡este sugeto
Tan mal nacido y tirano
Tan impolitico y fiero
Que llaman amor...? sosiega,

Sosiega Braulio un momento
Pon á raya tus furoros
Déjate de vapuleos
Que á *amor* no le encontrarias
Ni en la tierra ni en el cielo
A no ser que te largaras
A buscarlo en el infierno.
Es amor un gran coloso
Que se tapa con un dedo;
Es un pigmeo que ocupa
Si lo quiere el mundo entero;
Es un muchacho con canas
Y una vieja con muñecos;
Es un déspota obediente
Y un esclavo con imperio.
Es cuerdo que dá cabriolas
Y loco que va muy sério;
Es en fin un ente raro
Misterioso y estupendo
Que todo lo puede y todo.
Del revés lo tiene vuelto:
Hace á los mudos hablar
Y á los parlanchines ¡cielos!
Les hace cerrar los lábios;
Tamaño ojo abre á los ciegos
Y á los que ven deja á oscuras...
Hace del hombre un jumento
Y de las bestias hace hombres.
Y al que fué siempre cordero
Le saca cuernos de toro...
Es en fin... pero reniego
De seguir mas adelante,

Yo Braulio decirte quiero
Contarte yo quiero Braulio.
Que el amor me tiene preso,
El amor, pero en figura.
Tú ya debes suponerlo,
De una muger... ¡qué muger!
Es hermosa como un cielo.
¡Ay! Braulio, Braulio del alma
¿No te agrada el himeneo?
Te lo pregunto porque
Me estoy por volver jumento...
—¿Te vas á casar? ¡que rico!
—¡Braulio, tú eres un zopenco!
¿Pues dónde vas?—A que toquen
En aquella iglesia á muerto...
—¡Braulio, Braulio ven acá!
No me oye ¿si será cierto?



PELLIZQUITOS.

Pues juro que ya ni pizca
Lo de Marica me agrada,
Por cualquier cosa se enfada
Y por todo me pellizca,

Todo es sentarme á su lado
Y ensayar alguna fiesta

Que un pellizquito me asesta
Donde ve mas delicado.

Si la miro haya cuidado
Con que un ojo no le guiñe
Que de amapola se tiñe
Y un pellizquito he ganado.

De vagatelas no diga
Como son amor, ternura...
Sino la cosa es segura
Un pellizquito me liga.

Y no hay mas, ello ha de ser
Por mas.que gruña enojado
Es costumbre que ha tomado
Pellizquitos han de haber,

La otra vez quise pagar
Con lo mismo y con trabajo
Metí la mano debajo
De...pues la iba á pellizcar.

Por mas que disimulé
La taimada me sintió
Y cuando iba á gritar yo:
«¡Toma! ya te pellizqué!»

Me dió en el brazo ¡que par
De pellizcos! y decia :
«¿Qué crees que no te sentia ?
¡Tú no me has de pellizcar!»

¿Muger terca? cual no hay dos
Me trae con sangre en la oreja
Pues que la dé no me deja
Ni un pellizquito por Dios.

Y eso que yo le decia :
«Mira, si tú permitieras
; Con que deleite sintieras
Que yo te pellizcaria !

«Tengo unas uñas ya ves
No son nada punteagudas
Probarás si son agudas
Pellizcándote una vez. »

; Nada! y todo es por capricho
; Miren ustedes que perra!
Y que le han de mover guerra
Por un pellizco me ha dicho.

; No seño: ! ya tengo miedo
Pues es desigual el caso
¿Pellizcas tú á cada paso
Y yo he de chuparme el dedo?

¿ Pues no? ; qué mas te quisieras!
Quédate ahí gran mezquina
; Y ojalá de una uña fina
Bien pellizcada te vieras!



¡QUE BACHILLERAS!

« Señora doña Panchita
¿ Usted tan de madrugada ?
— Señora Luisa ¿ y usted
Desalojando la cama
Con este frío ?— ¿ Que bueno
Anuncia usted ? — Casi nada. »
Aquí pára las orejas
Doña Luisita y arrastran
Sonriendo cómo angelitos
Las dos las parleras chanclas ;
Juntan sin mas los hocicos
Y á la pared arrimadas
Dan principio (Dios me salve
De sus lenguas) á esta charla.

« Oiga usted que es resalado
Lo que don Juancito cuenta
Don Juancito, pues... aquel
Tan altote, ¿ no recuerda ?
Torcido, lleno de manchas
Colorado, por mas señas
El que anda de amores loco
Por la muchacha Marcela.

—Pues no caigo.—; Ave Maria!
Y ayer de la carbonera
Lo vió usted salir espiando...
—; Acabáramos! ¡ qué pena
Me dió ver al pobrecito
Todo puesto á la miseria!
¡ Cuanto tizne!—Mire usted
Señora Luisa, á la cuenta
Debió al salir arrimarse
A la muchacha Marcela
Pues recuerdo que la vi
Que era un tizne toda entera...
—¿ Al salir, ha dicho usted
Doña Panchita? no crea
—Señora Luisa, es usted,
Si vamos á hablar de veras,
Muy maliciosa y...—Con que
Oigamos la cosa aquella
Que me iba usted á contar.
—Allá voy, pero ¡ qué prisa
Lleva usted! nadie nos corre
; Ah! ¿ miró usted la reyerta
Que tuvo ayer don Canuto
Con su muger?—; Qué tontera!
Si todos los dias él
Por todo la vapulca...
—No, pues ayer le ha plantado
Solo en un lugar la felpa,
Ya ve usted donde será
Que de entonces no se sienta...
—¡ Jesus! si es un hombre bárbaro
Don Canuto!...—Y tonta es ella

Que lo sufre.—¿Y por qué fué?
—Nada, por una zonzera:
Mire usted, el violinista
De lado que es un habieca
La estaba por divertirla
Dando música en la puerta;
Y en el punto en que agitaba
Con mas contento las cuerdas
Y la pobre señorita
Daba gusto á sus orejas...
¡Tras! don Canuto aparecè
Bramando como una fiera
Y lo demas... ya lo sabe
Usted.—Para concluir... ¡ea!
Cuénteme lo de Juancito...
—¡Que tarde es ya!—¡Cuanta priesa!
—Tengo que andar todavia
Doce cuabras...—¿Qué? ¿se aleja
Sin contar? ¿y adonde vá?
—¿Dónde? á buscar biscotelas
Las mas blandas... mi marido
Come solamente de ellas
¡Como está ya sin un diente!
—Es verdad—Pues compañera:
Adios.—Mi doña Panchita:
¡Que se conserve usted buena! »



FANTASIA.

A MI AMIGO F. FERREIRA Y ARTIGAS.

Aun desmayando mi alma, sollozaba
A mi redor tu doloroso canto,
Yo en lánguida tristeza me arropaba
Viendo correr tu silencioso llanto,
Cuando el cielo á mis ojos lo robaba
Nube cargada de furor y espanto
Y rugiendo los vientos soberanos
Las flores arrancaban de mis manos.

Las flores que junté con la alborada
Para ceñir tus sienes, dulce hermano,
¡ Y ellas rodaron... mi alma acongojada
Entonces abrigó un dolor tirano!
Quise llorar y lágrima abrasada
De mis ojos brotó... ¡ Dios soberano!
¿ Mi corazon tan plácido y sereno
Ahora transido del dolor ageno ?

Quise cantar tambien y uo atinaba
Con los himnos de amor y de ventura ;
Volví á mi lira y ella contestaba
Con trémulos suspiros de amargura ;

¿Dónde mi dicha está? ¿no me rodeaba
Há un instante con célica ternura?
¿Yo en sus brazos mecido suavemente
No la elevaba un cántico ferviente?

¿Y dónde está? vaga mi vista ansiosa,
No la encuentran mis ojos, la he perdido
¿Compañera de mi alma cariñosa!
¿Hija del corazón! ¿por qué te has ido?
Profunda soledad; qué silenciosa
Obscuridad, hermano, me ha circuido!
¿Dónde estoy? ¿dónde estás? y tú, mi lira
¿Qué en tus cuerdas tristísimo suspira?

¡Poeta, aquí! los cielos ha cruzado
Densísima tormenta...desde el suelo
Un cántico salvaje se ha elevado,
Como de reto y maldición al cielo...
¿Poeta aquí! mi seno acongojado
Gime también con hondo desconsuelo
Voy á pulsar mi lira; á su sonido
Encamina tu paso estremecido.

¿Llegas? ya siento sollozar tu canto
Oigo los sonos de tu triste lira...
De la tormenta horripilante el espanto
Tu desolado corazón inspira.
¿Gimes? y con tu tétrico quebranto
Mi triste corazón también delira...
¿Sigue, sigue poeta, te acompaño
Compartiendo también tu propio daño!



AMOR ANGELICAL.

¿Me amas es verdad? dentro de tu alma
Es tu amor una fuente que murmura,
Mas no nublan delirios ni ansiedades
Su curso breve y transparencia pura ;

Ruge en el bosque el huracan violento
Las flores arrastrando que desata
Y después que pasó en las ondas puras
De una fuente el espacio se retrata :

¿No desbordóse al impetu furioso?
¿Y en su torno las flores se arrancaron?
¿Quiso apurar sus ondas perezosas
Y un círculo de peñas lo estrecharon!

Así es tu amor ; cuando exhalando inmensas
Ráfagas el huracan del desvario
Te ruego por mi bien, solo le sientes
Divagar por tu ser sereno y frio...

Y si al fin con murmurio blando avanza
Y humedece tus ojos y semblante
¿Nunca la cima de sus bordes pasa
Nunca desata su raudal delante !

¿Cómo saltar sus límites preciosos?
Ellos son tu soberbia resistencia
Guardas tu gloria, te lo manda el cielo
Tu sublime pureza y tu inocencia!

Gota es tu amor que descendió del cielo
Y en el alma guardastes con delicia
Soplo del cielo solo ha de beberla
Y ha de ser esa tu inmortal caricia:

Así la flor enamorada esconde
La gota que al nacer vertió la aurora
No la da al ave que á su lado pasa
Tampoco á el aura que en sus hojas llora...

Y cuando acaba el sol su último rayo
Languido baña su corola breve,
De amor la causa plácido deliquio
Y aquella gota de delicias bebe,

¿Y me amas es verdad? cuando abrasado,
De un indómito ardor, en tí mis ojos...
Con mi mano febril tu mano enlazo
Y á tus plantas por fin estoy de hinojos:

Solo tú me contemplas y sonriendo
No comprendes la lucha que me mata
Pues siento arrebatarese mi alma entera
Y ese mismo huracán no te arrebatara!

¿Y me amas es verdad? y también te amo...
Aunque no hay en los dos amor igual:
Que el mío es ese amor que hay en el mundo
¡Pero el tuyo es amor angelical!



SONETO.

A MI MADRE EL 5 DE OCTUBRE DE 1863.

Cumplo veintidos años y tornando
Con lástima la faz descolorida
A ese pasado hermoso de mi vida
; La infancia ! sus encantos voy llorando

Y aun sus puras imágenes alzando
Se van ante mis ojos y perdida
Suenan á lo lejos música querida
Que embelesada el alma está escuchando

Dulce deidad ¡ cuán rápida te alejas !
¿ Y no habrás de volver si se te adora ?
¡ Y tus encantos todos te llevaste !

Mi madre viene á detener mis quejas
¡ Gracias, gracias, infancia encantadora
Lo mas bello y mas santo me dejaste !

FIN.

